



Correo

Liderazgo humano

● Posiblemente usted, como yo, ya vivimos hace un rato nuestras tres décadas. Tal vez ni usted, ni yo, entendamos mucho la música de Bad Bunny; pero, ambos hicimos un alto en las vacaciones y prendimos la televisión para ver el intermedio de Super Bowl LX. No somos fanáticos de Benito ni del “conejo malo”, pero pusimos atención a cada detalle y hasta, para nuestra extrañeza, posiblemente coreamos algunas canciones que no teníamos conciencia que conocíamos. Presenciamos un enfrentamiento de líderes, uno que llama a su país América y otro que nos recuerda que lo único más fuerte que el odio es el amor.

Cada quien tendrá su tendencia política y preferencias musicales, pero no podemos negar que la televisión nos mostró qué es el liderazgo. El carisma de Bad Bunny es innegable, pero lo es más su capacidad para dialogar con el público, actuar con autenticidad, capacidad analítica y empatía con los miles de personas que, por una razón u otra, han sido víctimas de asedio o discriminación. Él no sólo bailó y cantó con el sazón latino, mostrando su cultura y su verdadero yo, sino, además, con su equipo tuvieron la capacidad de gestionar y tomar decisiones en un contexto complejo. El cantante mostró conocer a lo que

iba. Compartió el escenario con otros, que antes que él, ganaron su espacio en la música.

El escenario se llenó de creatividad, innovación y diversión logrando los resultados esperados, o presumiblemente superando las expectativas, haciendo que el mundo hablara de diversidad, inclusión, identidad y respeto.

Hoy no agregué a Bad Bunny a mi playlist, no compré sus zapatillas, ni traté de aprenderme sus canciones. Sí agradezco haber visto un líder de los nuevos tiempos en acción, a un artista que nos muestra lo que Alejandro Melamed llama un liderazgo más humano. Ese que no se basa en el poder tradicional, el control o el temor al castigo; sino un liderazgo que tiene en su corazón la confianza mutua, la empatía y una conexión auténtica con el contexto.

En un mundo falto de certezas, este líder nos dice “hay esperanza”.

*Helga Gudenschwager, psicóloga
educacional*

Crecimiento

● El bajo crecimiento económico de Chile durante los últimos veinte años no es un accidente pasajero, sino una señal de estancamiento estructural. Productividad débil, incertidumbre regulatoria

y un Estado burocráticamente ineficiente han reducido el dinamismo de la inversión y la innovación.

El crecimiento no es un objetivo abstracto, de él dependen los salarios, el empleo y la sostenibilidad de las políticas sociales. Chile necesita con urgencia un programa de productividad que simplifique regulaciones, acelere la digitalización, fortalezca la educación técnica y modernice la gestión del Estado.

Sin acuerdos básicos que den estabilidad a estas reformas, el país corre el riesgo de normalizar un crecimiento insuficiente que limitará su desarrollo. Recuperar el dinamismo económico debe ser una prioridad nacional.

Jorge Porter Taschkewitz

Internet seguro para niños, niñas y adolescentes

● El debate sobre el entorno digital de niños, niñas y adolescentes vuelve a instalarse con fuerza. En España se anunció la prohibición del uso de redes sociales para menores de 16 años y, en Chile, el 1 de marzo entra en vigencia la restricción del uso de celulares en los colegios. Son medidas que reflejan una preocupación legítima, pero que por sí solas no abordan el problema de fondo.

Según la Radiografía Digital 2025, el-

borada junto a Critería, seis de cada diez niños en Chile acceden a dispositivos digitales desde los 7 años. La integración de la tecnología en sus vidas requiere educación, acompañamiento adulto y herramientas de protección digital que permitan un uso más seguro, consciente y acorde a su etapa de desarrollo.

En Chile existen avances relevantes a través de la Mesa Intersectorial por el Bienestar Digital Infantil. Este espacio puede ser parte de la respuesta que hoy se necesita: pasar de la preocupación a la implementación concreta, definiendo estándares, fortaleciendo competencias y coordinando responsabilidades entre Estado, sistema educativo, industria y familias. Porque el riesgo digital no se gestiona solo con diagnósticos ni reacciones puntuales, sino con prácticas y protocolos que funcionen en la vida cotidiana.

Cynthia Soto Cifuentes

Crónica de Chillán invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@cronicachillan.cl o a la dirección Calle 5 de Abril N° 360, Chillán.